

196

Perico II Sería Mejor Perico I Algún... Pero no Quiere C

Lejos de Andar por el Fango se Pase

NUNCA DEJA DE VISITAR LA CASA DONDE POR PRIMERA VEZ

Tomá café con leche y va a la escuela. Perico II ama la libertad y se

"DE QUE LOS HAY LOS HAY,
LA CUESTION ES DAR CON
ELLOS"

Así reza una vieja frase que por especial motivo ha venido a nuestra mente. Claro que, cuando se trata de un caso como el que nos mueve, la búsqueda y su éxito no

se hacen fáciles porque, que sepamos, hay muchos burros... pero no todos son inteligentes.

Si de hallar burros corrientes se tratara, bastaría sólo un pequeño recorrido, a lugares determinados para conseguir lo que un español de muchos tiempo llamaría una burrada, por su cantidad.

Racionales hay (por la figura), que han querido llegar a significarse en algunas de las ramas del hacer: poetas, escritores, "periodistas" que no han podido aprobar Lógica en los Centros de Segunda Enseñanza, y por tanto no razonan, etc.

Pero en verdad, no hay derecho a que establezcamos un estado comparativo entre el personaje que queremos presentarle, y estos señores, porque el nuestro podría hacerlo mucho mejor y tal vez se ofendería. La prueba está en que ha llegado a pollino... los otros se han quedado atrás y son denominados "pepinillos".

PERICO I

Hace algunos meses, en la ciudad de Santa Clara, dejó de existir un burro al que llamaban Perico, que tendrá que convertirse ahora en Perico I., no por razón de ser burro, sino por su nombre.

Aquel manso y tranquilo animal, durante años, paseó su cansancio por las calles villaclareñas, recibiendo de los vecinos carita-

Por Francisco Rodríguez PIEDRA

(De la Redacción de HOY)

tivos lo imprescindible para no morir de hambre. Llegó a hacerse querer, por su mansedumbre, de grandes y chicos que se divertían al verle, sin que el animal diera jamás muestra de disgusto. Era tanta su popularidad, que Perico asistía a todos los actos públicos que se efectuaban en esa ciudad.

Cuando murió, ese especial sentimiento de los pueblos nobles; ese sentimiento característico de nuestros pueblos cubanos, se sintió entremecido. Dolia pensar que Pe-

rico, atracción de todos, no vendría más por las diferentes calles a detenerse frente a las puertas, para recibir un poco de alimento.

El cariño hacia Perico no era superficial. Lo demostró algo muy significativo. El cuerpo del manso y viejo animal no quedó insepulto. Se le hizo un entierro con todas las de la ley y al que asistieron grandes y chicos; los que habían sido amigos de Perico. Y hubo también despedida de duelo.

Después de su muerte, su vida tuvo espacio en distintos periódicos. Se hicieron crónicas sentimentales que fueron como el último adiós al pobre asno.

PERICO II

Perico II, al menos, parece estar destinado a mejor suerte que su antecesor. En vida aún, ya es objeto de publicación y hasta ha tenido viajando su nombre en el espacio, a través de las ondas radiales.

No habita en uno de nuestros pueblos de campo, pero no por eso deja de tener multitud de amigos, máxime cuando demuestra una mayor inteligencia que Perico I.

Aquél asistía a los actos públicos, llevado por los amigos; éste acude diariamente a una escuela; aquél se hallaba libre de toda presión; éste se rebela contra el collar que ha de colocarle su dueño, y muy temprano se marcha del lugar para andar libremente.

Para Darle un
Impulso a la
Diaria y Domin

Ya están prepara
Comités del F
el recibimien

niciará Aníbal E
su recorrido el
próximo por Ca



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

196

Perico II Sería Mejor Periodista que Alguno... Pero no Quiere Compararse

Lejos de Andar por el Fango se Pasea por la Acera

NUNCA DEJA DE VISITAR LA CASA DONDE POR PRIMERA VEZ LE DIERON PAN Y AGUA

Tomá café con leche y va a la escuela. Perico II ama la libertad y se rebela contra la cruel tiranía

"DE QUE LOS HAY LOS HAY,
LA CUESTION ES DAR CON
ELLOS"

Así reza una vieja frase que por especial motivo ha venido a nuestra mente. Claro que, cuando se trata de un caso como el que nos mueve, la búsqueda y su éxito no se hacen fáciles porque, que sepamos, hay muchos burros... pero no todos son inteligentes.

Si de hallar burros corrientes se tratara, bastaría sólo un pequeño recorrido, a lugares determinados para conseguir lo que un español de muchos tiempo llamaría una burrada, por su cantidad.

Racionales hay (por la figura), que han querido llegar a significarse en algunas de las ramas del hacer: poetas, escritores, "periodistas" que no han podido aprobar Lógica en los Centros de Segunda Enseñanza, y por tanto no razonan, etc.

Pero en verdad, no hay derecho a que establezcamos un estado comparativo entre el personaje que queremos presentarle, y estos señores, porque el nuestro podría hacerlo mucho mejor y tal vez se ofendería. La prueba está en que ha llegado a pollino... los otros se han quedado atrás y son denominados "pepinillos".

PERICO I

Hace algunos meses, en la ciudad de Santa Clara, dejó de existir un burro al que llamaban Perico, que tendrá que convertirse ahora en Perico I, no por razón de ser burro, sino por su nombre.

Aquel manso y tranquilo animal, durante años, paseó su cansancio por las calles villaclareñas, recibiendo de los vecinos carita-

Por Francisco Rodríguez PIEDRA

(De la Redacción de HOY)

tivos lo imprescindible para no morir de hambre. Llegó a hacerse querer, por su mansedumbre, de grandes y chicos que se divertían al verle, sin que el animal diera jamás muestra de disgusto. Era tanta su popularidad, que Perico asistía a todos los actos públicos que se efectuaban en esa ciudad.

Cuando murió, ese especial sentimiento de los pueblos nobles; ese sentimiento característico de nuestros pueblos cubanos, se sintió entremecido. Dolía pensar que Pe-

rico, atracción de todos, no vendría más por las diferentes calles a detenerse frente a las puertas, para recibir un poco de alimento.

El cariño hacia Perico no era

superficial. Lo demostró algo muy significativo. El cuerpo del manso y viejo animal no quedó insepulto. Se le hizo un entierro con todas las de la ley y al que asistieron grandes y chicos; los que habían sido amigos de Perico. Y hubo también despedida de duelo.

Después de su muerte, su vida tuvo espacio en distintos periódicos. Se hicieron crónicas sentimentales que fueron como el último adiós al pobre asno.

PERICO II

Perico II, al menos, parece estar destinado a mejor suerte que su antecesor. En vida aún, ya es objeto de publicación y hasta ha tenido viajando su nombre en el espacio, a través de las ondas radiales.

No habita en uno de nuestros pueblos de campo, pero no por eso deja de tener multitud de amigos, máxime cuando demuestra una mayor inteligencia que Perico I.

Aquél asistía a los actos públicos, llevado por los amigos; éste acude diariamente a una escuela; aquél se hallaba libre de toda presión; éste se rebela contra el collar que ha de colocarle su dueño, y muy temprano se marcha del lugar para andar libremente.

DP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

2)

Vecino, digamos, del reparto Cantera, en Lawton, Perico II se pasea por el mismo cual si se sintiera su propietario. Y como que es decente e inteligente para andar por el fango, transita por las acevas sin que nadie le moleste.

Algunas veces por hacer una maldad, como si se tratara de un chiquillo, se sitúa en medio de la calle e interrumpe el tránsito, sin que reciba como castigo la violencia. Al contrario, todos son a darle "una coba" para que se retire.

Ahora bien, Perico II tiene preferencia por una de las calles del reparto Cantera, la de Reyes.

LA APARICION DE PERICO II

Una mañana, después del último ciclón que nos azotara, hizo acto de presencia en la esquina de Re-

yes y Luz, un burro de color blanco. Un burro más: tranquilo, con sus largas orejas y el andar lento característico de los de su clase.

Nadie prestó atención al burro, pero él se propuso ganarse a los vecinos.

Y surgió quien siempre se compadeció al verlo tan desmejorado. Fué en la casa marcada con el número 365 de la calle Reyes. Comió y bebió allí el pobre animal, pero no satisfecho continuó la búsqueda, hallando imitadores a la acción primera.

Se marchó Perico II aquella mañana y pasó la atención momentánea. Pero a la mañana siguiente hizo de nuevo su aparición; se detuvo un instante y luego avanzó decidido hacia la casa de Reyes 365: golpeó la puerta con el hocico y una vez más obtuvo pan y agua.

Ya al segundo día fué mayor la cantidad de pan y otros alimentos la que recibió, porque otros vecinos se sumaron a la contribución al llamativo animal.

A las diez y media de la mañana, el burro se dirigió hacia la escuela pública número 152, que se encuentra en Reyes y Pasaje. Numerosos niños, en el portal de la misma y frente a ella, disfrutaban del recreo. El asno llegó tranquilamente y aguardó. Miraba fijamente a los pequeños gustar de la merienda. Causó gracia aquel burro tranquilo, y le ofrecieron plátanos y pan.

Así cada mañana, Perico se fué haciendo de nuevos amigos: el garage "Casa Núñez"; el Bar Robert, de Eladio Pérez; el puesto de frutas y viandas "El Complaciente", de Valentín Abreu; de todos los vecinos y hasta de los guagueros de la ruta 24, que cruza por esa calle.

PERICO ES POPULAR

Rolando Alfonso, que trabaja en el garage "Casa Núñez", nos dice:

—Perico es popular en toda la barriada. Todo el mundo lo quiere porque es un animal tranquilo e inteligente. Como ha podido ver, todas las mañanas viene sobre las siete, va al puesto de la esquina donde le dan de comer; después

entra en el 365 y golpea la puerta con el hocico hasta que salen los vecinos que viven ahí y le dan un cubo de agua; luego sigue hasta el garage (ya Perico se pasea por la acera) y le damos pan...

Elpidio Pérez, dueño del Bar Robert, interrumpe para decirnos:

—Aquí Perico viene todas las mañanas a tomar su desayuno: pan y café con leche. Sobre las diez y media va a la escuela y allí los muchachos le dan de la merienda que traen. Después se marcha y vuelve a las doce y de nuevo sobre las dos o las tres de la tarde. No falla un solo día.

Bernardo Abreu, del puesto "El Complaciente, nos dice:

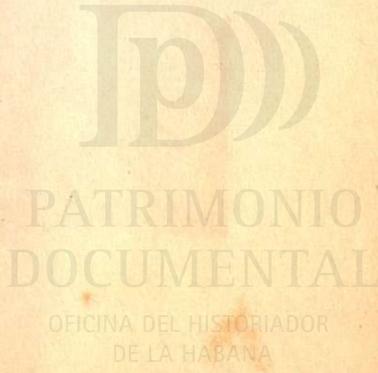
—Cuando Perico quiere, se sitúa en medio de la calle y paraliza el tránsito. A él no le importa que estén tocando claxons diez máquinas, él sigue como si estuviera en medio de un placer.

—Y nadie le pega —dice Valentín Abreu del mismo puesto— los amigos que tiene Perico por aquí ayudan a quitarlo, poco a poco, tratando de convencerlo, porque ese burro sabe mucho.

SUS AMIGOS GUAGÜEROS

Después de hacerle varias fotos a Perico (la luz del flash no le asusta), nos disponíamos a marcharnos, cuando vimos un ómnibus, el número 651 de la ruta 24, detenerse junto a Perico. No se asustó el animal; más bien parecía esperar la visita.

Conductor y chofer se bajaron del carro para darle a Perico pan y hojas de mazorca de maíz. Apro-



vechamos para la foto mientras ellos nos dicen:

—Perico es amigo de los guagueros. Míralo como está ahora, gordo, todo el mundo le dá de comer.

Es curioso destacar que Perico, aunque es puntual a los lugares habituales, podrá dejar de ir un día a alguna de las casas amigas, pero nunca a la marcada con el número 365 que fué la primera donde lo atendieron. No ha de traicionarlos con su olvido.

PERICO SE ESCAPA POR LAS MAÑANAS

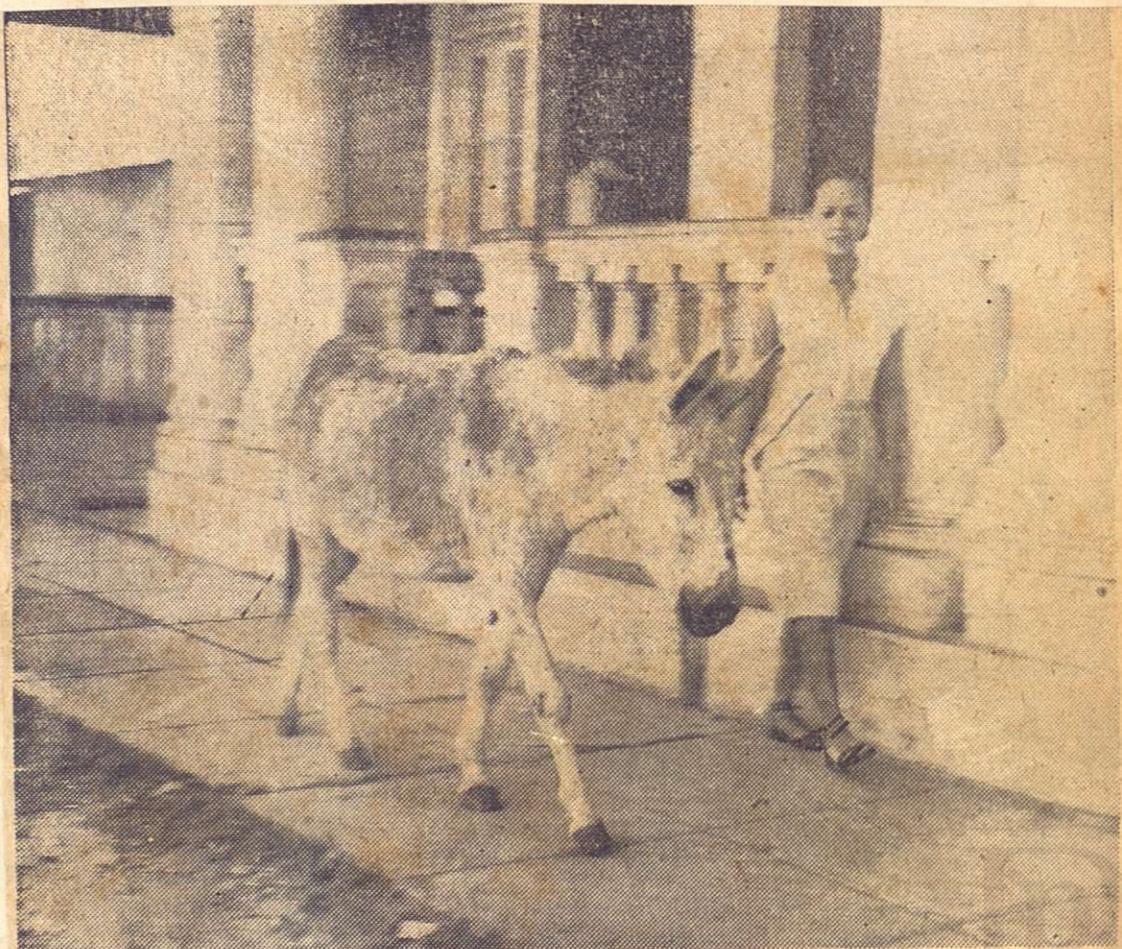
El dueño de Perico II vive a algunas cuadras de la calle denominada Reyes, y de allí cada mañana se escapa el animal. Su inteligencia o intuición le indican que tiene que hacerlo para impedir ser enganchado a un carretón. No es que sea haragán, pero se rebela contra el látigo y la rudeza del trabajo.

Tan pronto se despierta, escapa, y con toda la velocidad que puede imprimir a su lentitud característica, toma loma arriba para estar con los que saben apreciarlo.

Es tanta la atención que tienen los vecinos para con Perico, que basta que él vea a una ama de casa andando por la mañana, llevando en sus brazos el cartucho con los mandados del día, para que se acerque hasta ella y le mire fijamente, como pidiéndole su parte. Y siempre tiene éxito, porque al menos consigue un pedazo de pan.

¿Verdad que Perico II pudiera sustituir como periodista a algún pepinillo?

Tal vez él no se haya decidido a hacerlo porque se estima demasiado superior.



¡No, Perico II no es un burro vulgar! El no gusta de andar por el fango como andan otras "pes". Y como que, a pesar de tener cascos, no mancha a su paso, se le permite, y él se place, en caminar por

las aceras junto al hombre de trabajo, a la ama de casa o al pequeño que acude a la escuela. Vedlo aquí: la señora le habla y él estirá sus orejas como escuchando atentamente. (Foto Altuna).

4



Como que no es un burro burro, sino inteligente, Perico II siempre se liga con la gente popular, porque él es un burro popular también. No se asusta cuando ve un ómnibus detenerse junto a él, no; sabe que se trata de gente amiga y hacia él dirige su mirada.

No es extraño ver detenerse por unos minutos un ómnibus, como éste marcado con el número 651 de la ruta 24, y bajarse a sus empleados. Viene a darle a Perico II su diaria contribución de pan y hoja de mazorca de maíz.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



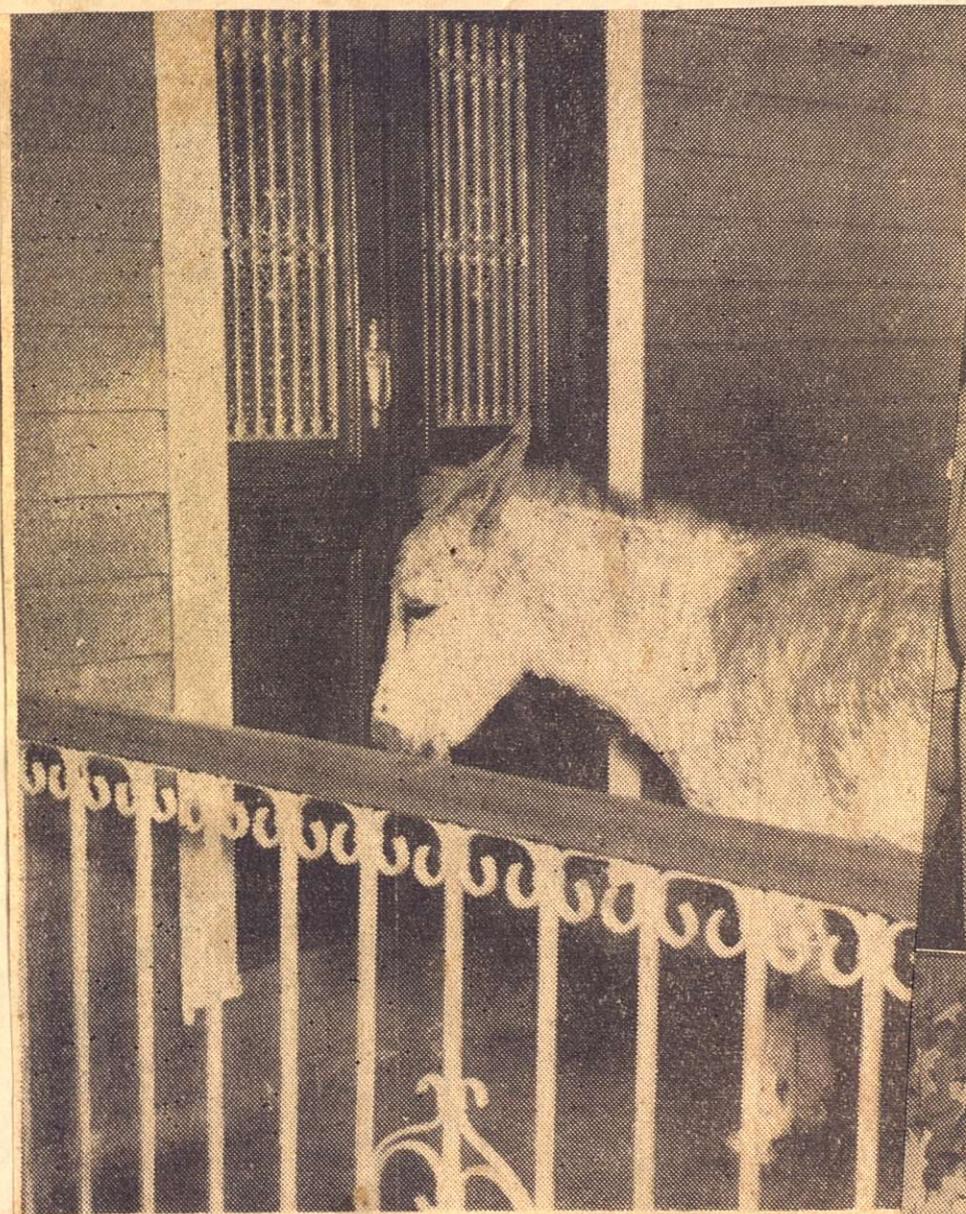
Perico II, por su contacto siempre con los vecinos y pequeños comerciantes de la calle Reyes, con la gente que sabe mirar hacia abajo, no para fijarse en su condición de asno, sino para admirar su inteligencia peculiar, ha de tener una puerta y un

comercio abierto. Comprobaldo: Bernardo Abreu, del puesto de frutas y viandas "El Complaciente" le da plátanos, hojas de mazorca de maíz, etc. ¡Cuántos que no son burros no pueden contar con una amistad tan sincera como esta!

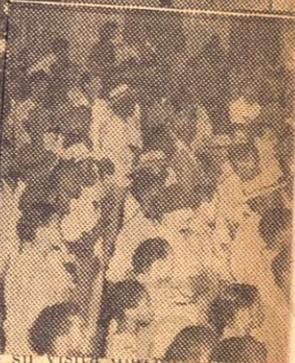


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Miles de Perso

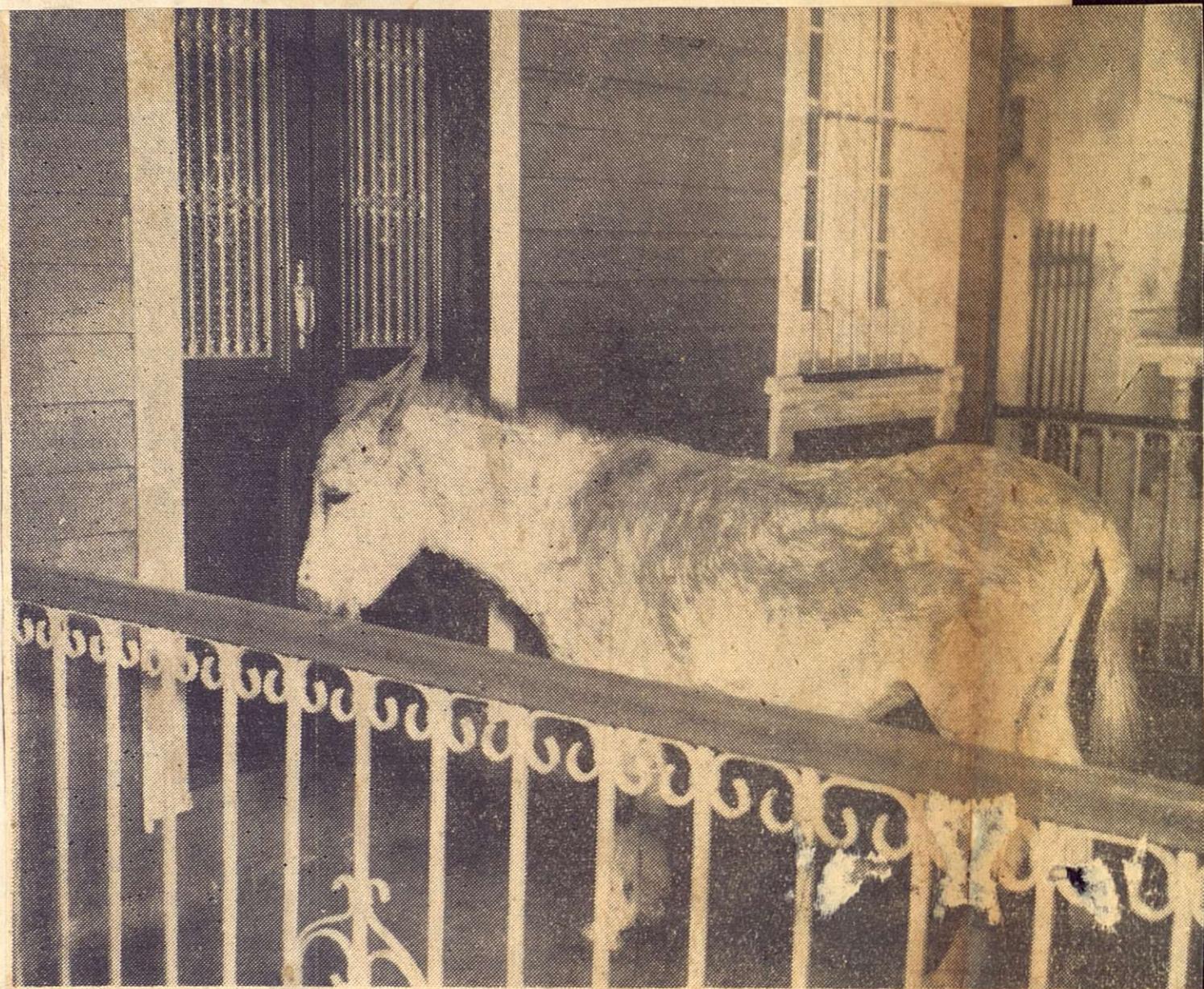


Perico II no es capaz de traicionar, con la ausencia, a quien en un día trágico estiró su mano para darle pan y agua. Podrá dejar de ir un día a cualquiera de las casas amigas, pero jamás a ésta marcada con el número 365 de la calle Reyes. Cada ma-

ñana Perico
puerta con
por primer
acción, hace su visita

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Perico II no es capaz de traicionar, con la ausencia, a quien en un día trágico estiró su mano para darle pan y agua. Podrá dejar de ir un día a cualquiera de las casas amigas, pero jamás a ésta marcada con el número 365 de la calle Reyes. Cada ma-

ñana Perico II penetra en el portal de dicha casa y golpea la puerta con su hocico. ¡Ahí lo teneis haciéndolo! Fue aquí donde por primera vez le dieron pan y agua. En reconocimiento a esa acción, hace su visita diaria. ¡Agradecido que es! (Foto Altuna).

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORICADO
DE LA HABANA